
El movimiento obrero y las crisis económicas desde finales del siglo XIX a la crisis de 1929*

Rolande Trempé

Consideraciones preliminares

1) Teniendo en cuenta la escasez de cifras de que disponemos sobre las crisis de los últimos años del siglo XIX, lo que se va a exponer aquí se basará, principalmente, en los estudios y observaciones que se han hecho sobre la “gran” crisis de 1882-1886 (que dio lugar, en Francia, a una encuesta parlamentaria) y sobre la crisis de 1929, para la cual abunda la documentación.

2) Por otra parte, en 1882-1886, el movimiento obrero, en pleno renacimiento (después de la derrota de la Comuna) y en plena reconstitución es débil e interviene poco. En 1929, por el contrario, el movimiento sindical, aunque dividido, jugará un papel importante proponiendo soluciones para intentar salir de la crisis.

I. Los efectos de las crisis económicas sobre los asalariados (particularmente sobre los obreros industriales)

Las crisis económicas de finales del siglo XIX y de principios del XX, son de tipo “moderno” (véase el artículo de Jean Bouvier). Por lo tanto sus características son:

- a. Crecimiento lento y baja de la producción industrial.
- b. Caída general de los precios al por mayor y al detalle.
- c. Baja de los beneficios (industriales y comerciales), a veces tan importante que algunas

* Traducción de María Fernanda G. de los Arcos.

empresas llegan a cerrar, ya sea porque están en quiebra, ya sea para evitar llegar a ella.

- d. Todos estos fenómenos afectan con intensidad mayor o menor a los diferentes sectores y ramas de la economía, así como a las diversas regiones de Francia, tanto en lo que se refiere a la localización geográfica de las industrias, como a la propia situación de estas (cf. el ejemplo de la región de Lyon estudiado por Jean Bouvier para 1882).

Repercusiones de estos tres fenómenos sobre los asalariados

- a. La caída de la producción provocó una serie de consecuencias:

- La pérdida global del empleo, es decir el paro total. En 1882-1886 se estima que el paro total alcanzó, como media, a un 10% de los obreros, pero afectó a las industrias de manera diferente: las minas y la metalurgia en mayor grado, mientras que en París fue fundamentalmente afectada la construcción; en Lyon y Saint Etienne la rama textil y sobre todo la seda (véase el texto de Jean Bouvier). En 1929-30 el paro total alcanza cifras nunca vistas (consultense los documentos anexos). Sin embargo Francia fue menos afectada por la crisis que los Estados Unidos o Alemania.

- Reducción de la duración del trabajo: paro parcial.

En 1882 en numerosas industrias los patrones no ofrecen más que de cuatro a cinco días de trabajo por semana; en 1929 el paro parcial consiste en la reducción de la semana laboral (cf. gráfica).

Paro total o parcial afectan de modo muy diferente a cada una de las ramas de la industria, creándose profundas divisiones entre los asalariados: algunos gozaban de pleno empleo, mientras que otros trabajaban algunos días por semana solamente y otros estaban en paro total. Por otra parte, la crisis provocó el retiro total de ciertas categorías de productores (trabajadores de edad avanzada, inmigrantes, mujeres casadas) lo cual supuso un retroceso importante de la población activa total, cuya amplitud da una idea de la importancia de la crisis del empleo. De manera que cuando, en la crisis de 1929, la cifra de los parados que recibían ayuda oficial llega, en abril de 1935, a 504.000, el economista P. Saly considera que, en "equivalente a parados", el número total de trabajadores activos afectados por la crisis alcanza dos millones.

- b. El descenso de la actividad provocó la caída de la masa salarial.

En forma global este descenso significa la reducción de los ingresos de los trabajadores.

Esta Baja no es regular ni se distribuye de manera homogénea, dependiendo a la vez de la tasa de salario nominal (variable según los sectores) y de la duración efectiva del trabajo. Hay que considerar, pues, el movimiento de estas dos variables:

- El salario nominal por horas: experimenta una baja en este momento, ya que la primera reacción de los patrones para mantener los beneficios es reducir la tasa de salario (véase la gráfica).

- Pero este salario semanal (igual a la tasa

de salario por horas multiplicado por el número de horas trabajadas) acusa un descenso aún más agudo.

Estas curvas expresan el nivel de salario de los que trabajan, pero es preciso también tener en cuenta los casos de los desempleados, privados de salario, para apreciar en su justa medida la baja de nivel del ingreso medio de trabajador, que se expresa a través de la masa salarial. El ingreso medio del trabajador en Francia entre 1930 y marzo de 1936 descendió alrededor de un 5%.

c. De todos modos debido a la baja de los precios al por menor, la capacidad de compra de los asalariados experimentó un alza de alrededor de un 12% entre 1930 y 1935. En 1935 los precios volvieron a subir y la situación dio un giro (véase la gráfica).

d. Agravamiento de las condiciones de trabajo: La patronal no se contenta con reducir los salarios, sino que también intenta aumentar el rendimiento individual por medio de la mecanización, así como el aumento de la intensidad del trabajo.

De este modo, en 1882, en la rama textil, los patrones aprovechan la crisis para obligar a los tejedores a trabajar en dos telares en lugar de efectuarlo en uno; en 1930 serán cuatro los telares atendidos por un solo operario; otra medida de sustituir el sistema de jornal por el de trabajo a destajo. . . etc. En 1929-1930 en las minas se desarrolla el derribo mecánico al mismo tiempo que se va imponiendo el sistema Bedeau . . . rechazado hasta entonces por los mineros y los obreros del metal (automóvil) (cf. la gráfica de la Compañía de Anzin).

Como vemos, la crisis supuso un enorme peso para los asalariados.

II. ¿Cómo las sufren y cómo reaccionan frente a ella?

Hubo, desde luego, grandes diferencias de actitud y de comportamiento entre los años 1880 y 1930. Sin embargo hubo, igualmente, puntos comunes, como vamos a ver:

Descenso de la masa de los asalariados en Francia durante la crisis de 1929

	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938
N.	161.2	143.3	129.7	123.2	113.1	105.3	117.7	148.1	163.5
R	161.2	147.4	144.3	144.6	137.8	138.6	147.5	148.5	144.2
V	—	- 8.6	- 2.1	+ 0.2	- 4.7	+ 0.6	+ 6.4	+ 0.7	- 2.9

Fuente: Cálculos de P. Saly. *Revue économique*, 1980.

N: En miles de millones de francos corrientes.

R: En miles de millones de francos constantes.

V= Variabilidad. Porcentaje de variación de R. en relación al año anterior.

a. En primer lugar la crisis se sufre: se abate como una fatalidad sobre los trabajadores que tratan de afrontarla como pueden: en 1880, los parados están a merced de los auxilios organizados por las alcaldías de las

ciudades obreras (sopas populares, distribución de alimentos).

- Una vez consumidos sus recursos llevan sus muebles, colchones, ropas de cama, etc. al Monte de Piedad donde proceden a em-

peñarlas comprometiéndose a pagar un interés elevado (de 7 a 10%).

● Buscan pequeñas tareas para reemplazar su salario y viven, avergonzados, a expensas de su mujer o de su familia. En 1929 el fenómeno llegó a ser tan importante que los municipios y el Estado otorgaron indemnizaciones. En todos los casos, el paro aparece como un hecho excepcional y transitorio. Se trata pues de subsistir, bien o mal, hasta el momento en que vuelva a haber trabajo.

- b. El paro desarma a los trabajadores, reduce su capacidad de resistencia, pero, sin embargo, éstos intentan defenderse contra las iniciativas de la patronal. Tanto en 1883 como en 1929, la crisis se traduce en una caída del número de afiliados a los sindicatos y por una menor cantidad de huelgas. Estas son más duras y suelen terminar en un fracaso. Lo más corriente además, es que se trate de huelgas defensivas que tienen como finalidad limitar la caída de los salarios. Todas las estadísticas elaboradas por los historiadores ponen de relieve estos fenómenos: en 1883, el número de huelgas disminuye en un 33.2% y el de huelguistas en un 35.8% en relación al año 1882; en 1884 los porcentajes son, respectivamente, 37.5% y 19.3%. Además, de estos conflictos el 40% es de carácter defensivo en 1883, mientras que en años sucesivos la relación sube a 67%, 60% y 57% y la mayor parte de ellos fracasan. M. Perrot estableció que, en 1884, el porcentaje de fracasos era de 71%, en 1885 de 72% y en 1886 de 54%.

En 1929 la situación es de la misma naturaleza. El número de huelgas y de huelguistas disminuye desde el momento en que se declara la crisis en 1931. . . Los trabajadores luchan, como en 1882, contra la caída de los salarios y, a un mismo tiempo, para impedir el establecimiento de un nuevo sistema de organización del trabajo.

	No. de huelgas	Huelguistas	Días de huelga
1929	1213	239.878	2.764.606
1930	1093	581.927	7.209.342
1931	286	48.275	949.564
1932	362	71.561	2.244.281
1933	343	87.091	1.199.334
1934	385	100.584	2.393.463
1935	376	108.884	1.182.159

La tasa de éxito es muy baja, apenas sobrepasa el tercio: 37.3% entre 1930 y 1935.

Al mismo tiempo disminuye el número de afiliados a los sindicatos. Fenómeno difícil de expresar con cifras exactas. En 1882, cuando comparecieron ante la Comisión de encuesta parlamentaria los delegados de las cámaras sindicales parisinas, hablan todos del retroceso de los miembros de los sindicatos a causa de la crisis: los parados abandonan los sindicatos mientras que, también entre los otros trabajadores se trasluce el desaliento.

En 1929-1930 se reproduce el mismo fenómeno: Los efectivos de la C.G.T. pasa de

577.280 en 1930 a 490.984 en 1934; los efectivos de C.G.T.U. de 322.545 a 264.085 (según cálculos de A. Prost).

- c. Fuera de la huelga, medio clásico de acción de los trabajadores, pero cuyo alcance está disminuído por la masa de parados que constituye un ejército de reserva en el cual la patronal trata de reclutar obreros rompehuelgas, los sindicatos y los partidos intentaron, en 1883 al igual que en 1929, *organizar a los parados*.

En la década de 1880 se constituyeron "Comisiones de obreros sin trabajo" a iniciativa de la región lyonesa. En París, en Lyon, en Saint Etienne, en Roubaix, se organizaron numerosos mítines. M. Perrot llegó a contar unas cincuenta manifestaciones. El movimiento estuvo dominado y orientado por los anarquistas que quisieron transformar a los parados en revolucionarios, "cambiar la petición humillante en orgullosa exigencia", como dice esta investigadora.

Todas estas tentativas, reprimidas por la policía, fracasaron y no consiguieron implicar más que un escaso número de parados.

En los años 1930, la C.G.T. y, sobre todo, la C.G.T.U., trataron también de organizar a los trabajadores sin empleo. La C.G.T.U. constituyó Comités de Parados, pero, exactamente como a finales del siglo pasado, el movimiento fracasó (véase el cartel anexo).

III. Las soluciones

Las soluciones sugeridas tanto por trabajadores aislados como por las organizaciones sindicales o los

partidos políticos están condicionadas por las respectivas posiciones ideológicas y por las causas que cada uno considera que originan la crisis.

Las causas de la crisis

Las explicaciones dadas por los obreros, tanto a final de siglo como en 1930, presentan muchas similitudes, a pesar de los progresos realizados en el conocimiento de los mecanismos económicos en el curso del periodo que separa ambas crisis.

En 1883, numerosos militantes ven en la crisis la mala voluntad patronal de *origen político*. Para muchos de los testigos de los sindicatos parisinos los patrones privan de trabajo a los antiguos luchadores de la Comuna. El representante de los doradores explica el desempleo por "la mala voluntad de las clases propietarias. Desde 1870 hay un rencor muy acusado contra París". En esta frase se expresa la opinión de muchos. . .

En provincias, otros trabajadores, los mineros de Carmaux, por ejemplo, no vieron en las crisis más que el deseo de reducir su capacidad de lucha para empujarlos a votar por su patrón, conservador, que se presentaba a las elecciones legislativas de 1885 y de 1889.

El carácter político de esta explicación que se da a la crisis nos hace comprender que se vea, por parte de muchos delegados, como solución a ella la supresión de la ley de excepción que prohibía la reconstitución de la Internacional e impedía, también, a los trabajadores agruparse para defenderse; otros reclamaban una constitución republicana. . . En los años 1930 este tipo de explicación ha desaparecido.

Las causas que se arguyen son, sobre todo, de tipo económico, aunque no todas, como vamos a ver.

En 1883 se acusa, con más o menos aspereza, a:

- *La mecanización*, fundamentalmente en la industria, en 1883; “El utillaje se perfecciona cada día y nos causa mucho daño por su velocidad”, (el obrero de Lyon). Los carpinteros de obra de afuera¹ piensan igualmente “las máquinas han sustituido a los brazos”...
- La competencia representada por el desarrollo del trabajo femenino y el recurso a la mano de obra extranjera.
- La competencia comercial “desleal” de Alemania que aprovecha la derrota de Francia en 1870, para imponer, en el Tratado de Francfort, cláusulas que favorecen sus productos.
- La competencia de países industriales en pleno apogeo, donde los bajos salarios, los transportes baratos hacen que los productos puedan inundar el mercado francés, desfavorecido por falta de protección aduanera y el elevado precio de los transportes ferroviarios.

Todas estas causas sacan a la luz una serie de fenómenos de mentalidad y comportamiento, como nacionalismo, xenofobia, discriminación antifemenina, que volveremos a encontrar, en buena parte, en los años 1930.

¿Cómo se ve la crisis en esos años?

En primer lugar todo el mundo tiene conciencia de su carácter internacional y de su amplitud.

¹ “Charpentiers” en el texto francés: los que fabricaban los entramados y armazones de madera para los edificios. Nota del traductor.

Las dos confederaciones sindicales, CGT y CGTU acusan, aunque de manera diferente al sistema capitalista. La CGTU denuncia “la anarquía de la producción capitalista”, la competencia desenfrenada y la lucha sin cuartel de los imperialismos que quieren dominar el mundo y que conduce a una explotación cada vez mayor de los trabajadores (véase el texto). Considera igualmente que hay una relación estrecha entre esta situación y el desarrollo del fascismo, que, por medio de la violencia, mantiene a los pueblos explotados en la obediencia y en la sumisión.

Si la CGT denuncia asimismo la anarquía de la producción, si para esta central también han de ir unidas la lucha contra el fascismo y la lucha contra la crisis, no llega, sin embargo, a las mismas consecuencias que la CGTU como veremos.

Junto a esta explicación muy general, en los años treinta los trabajadores cuestionan:

- Los esfuerzos de racionalización, es decir la introducción de la organización del trabajo en los metales y sobre todo el automóvil, que precedieron la crisis. Este argumento fue esgrimido sobre todo por los afiliados de la CGTU.
- A los trabajadores inmigrantes y las mujeres (sobre todo las casadas) estimados como competidores peligrosos. Una vez que se han despejado las causas de la crisis: ¿Qué soluciones proponen? Hay que distinguir entre las medidas inmediatas y las reformas planteadas a largo plazo capaces de mejorar, si no de transformar el sistema capitalista.
- Las medidas inmediatas: en 1880 y 1930, tanto los trabajadores independientes como los sindicatos reclaman la *reducción de la*

jornada de trabajo a 10 horas, en 1883 a ocho horas y, en 1933, se pide la semana de cuarenta horas y vacaciones pagadas. En 1883 el sindicato de decoradores de porcelana pide la jornada de ocho horas "sin disminución de salario" lo mismo que ocurre para las cuarenta horas. En ambos casos la primera solución que se plantea es pues la disminución del tiempo de trabajo.

- La segunda solución radica en la *forma de retribución* y en la *garantía de un salario mínimo*.
- En 1883 se reclama, de manera general, la supresión del "regateo" y el trabajo a destajo. En 1930 se denuncian las formas de pago por rendimiento; la CGT reclama salarios mínimos a la industria. . . y la abolición de los decretos-ley de reducción de sueldo de los funcionarios.
- La tercera solución se plasma en la petición de *comienzo de grandes trabajos de utilidad pública* capaces de dar trabajo a los parados y de reactivar la economía.

El recurso al Estado y los poderes locales (municipales, Conseil Général) para asegurar el trabajo de los asalariados, aunque condenado por una minoría anarquista en 1883, es común a casi todos los delegados:

El sindicato de doradores pregunta: ¿Por qué el Estado no da trabajo? Por Estado se entiende los ministerios de Guerra, de Marina, la dirección del Museo del Louvre, las de las bibliotecas públicas, etc. . . Y, ¿Qué espera la Municipalidad de París para emprender grandes obras y abrir, si es preciso, "talleres públicos"? El financiamiento, por parte del Estado, de grandes obras (a imagen de la creación de la TVA en Estados Unidos) forma parte de

las medidas reclamadas por sindicatos y partidos políticos. El programa del Frente Popular preveía "la ejecución rápida de un plan de grandes trabajos de utilidad pública, urbana y rural, asociando el esfuerzo del Estado y las colectividades al ahorro local".

De manera general, la idea que inspira las medidas inmediatas indispensables para salir de la crisis se basa en este principio, enunciado por el CCN de la CGT en 1934: la crisis actual ha "desatado la miseria en medio de la abundancia". Esta crisis de superproducción ha sido provocada por el escaso nivel de consumo de las masas que la propia crisis contribuye a acentuar. Para salir de ella, es necesario "restaurar la capacidad de compra suprimida o reducida por la crisis" volviendo a dar trabajo a los que no lo tienen y acrecentando la capacidad de consumo de todos por la recuperación económica y la defensa de los salarios.

Era la condena de la política de deflación de salarios que se había seguido hasta entonces.

Pero más allá de estas medidas inmediatas, a través de las cuales se afirma la reivindicación del derecho al trabajo que el Estado debe satisfacer, el movimiento obrero en los años 1930, por primera vez, trató de realizar programas de resolución, previsión de crisis y de regularización del mercado capitalista.

Sobre este punto hay que distinguir entre la CGTU cuya ideología y política estaban directamente inspiradas de las del Partido Comunista y la CGT. Para ambas organizaciones, al principio de la crisis, no existe más que una solución: la desaparición del sistema capitalista, imponiéndose un solo modelo de sociedad, el de la Unión Soviética, que en ese momento elabora su primer plan quinquenal y que no se vería afectada por la crisis. En estas

condiciones, el PCF y la CGTU, rechazan toda idea de planificación e incluso de nacionalización.

Esta posición, con una perspectiva revolucionaria y sin matices, sufrirá modificaciones después del acercamiento entre el Partido Socialista (SFIO) y el PCF y de la CGT y la CGTU. Para facilitar la realización del Programa del Frente Popular y la reunificación sindical (congreso de Toulouse de 1936) el PCF y la CGTU harán concesiones. En 1935 la CGTU se adherirá a un "plan de medidas de salvación económica y de defensa social" (véase el texto anexo) donde, junto a medidas de urgencia, se plantea la posibilidad de efectuar nacionalizaciones, haciendo de este modo suya una parte del programa de la CGT.

Por su lado, la CGT preparó, de 1933 a 1935, "un plan de renovación económica" que debería permitir reorganizar la "democracia económica" en el marco del capitalismo. La piedra maestra de este plan se situaba en la nacionalización del Banco de Francia y en la "nacionalización industrializada" de las industrias claves y de los transportes. El Banco de Francia se convertiría en "el instrumento directo de la regularización y la distribución del crédito" bajo la dirección de un Consejo Superior de Economía, que deliberaría junto al Parlamento, y en el que habría delegados de las organizaciones patronales y obreras más representativas.

El plan de la CGT concilia, pues, una reforma del Estado con una reforma económica y apela al control obrero para asegurarse la administración de las empresas nacionalizadas aunque no controladas por el Estado.

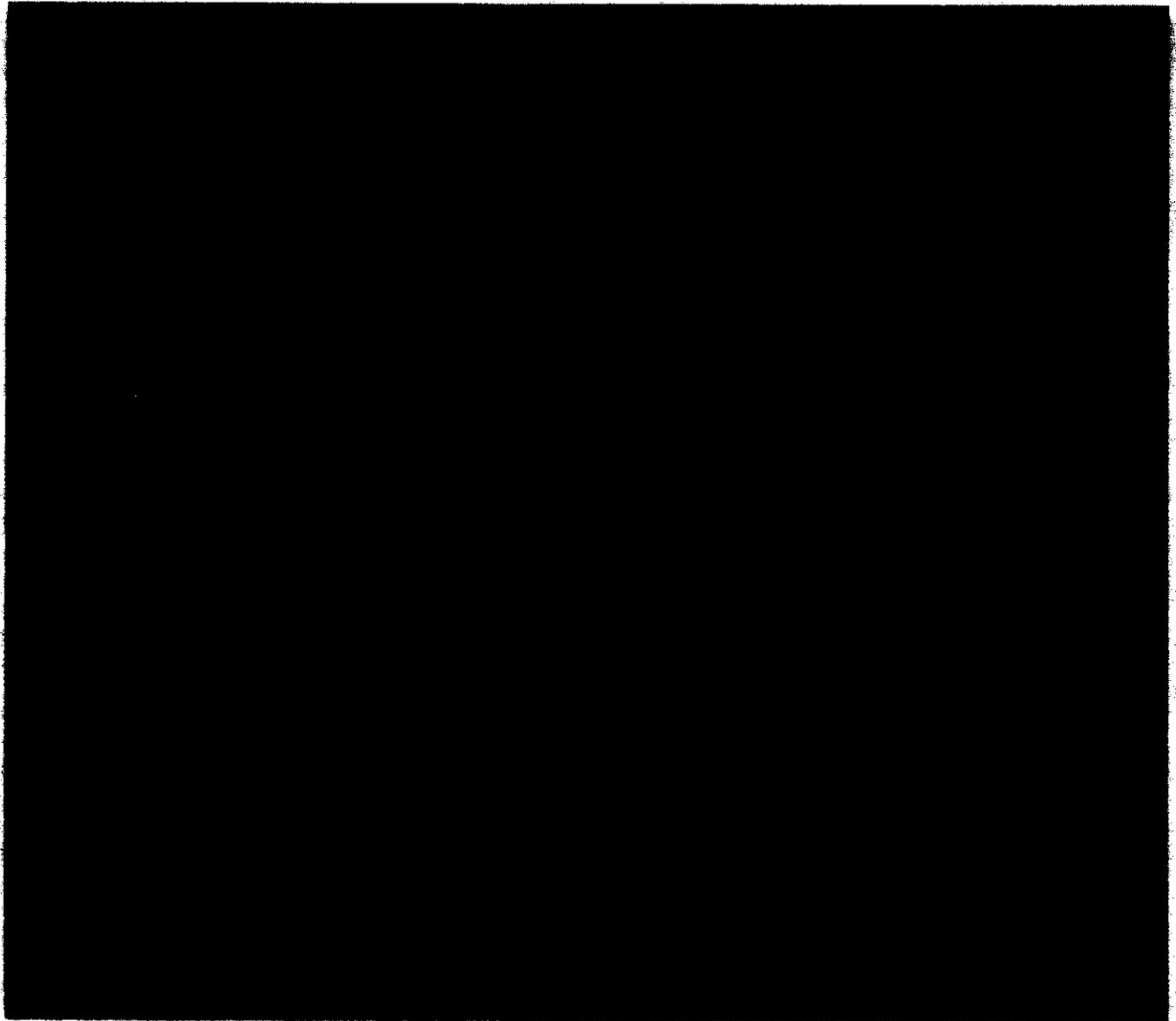
El programa del Frente Popular no adoptó las proposiciones de la CGT, León Blum era relativamente hostil a las nacionalizaciones y el afán de

planificación que mostraban algunos socialistas. El programa del Frente Popular en el aspecto económico no retuvo más que la reorganización del Banco de Francia, la nacionalización de las industrias de guerra y la supresión del comercio privado de armas. Era pues, muy moderado y suponía un retroceso en relación con el de la CGT.

El empuje extraordinario de las fuerzas populares después de la victoria electoral del Frente Popular, en mayo de 1936, y la potencia del movimiento huelguístico en junio del mismo año, fue lo que arrastró al gobierno de Blum a apoyar, llevándolas al triunfo, las reivindicaciones sociales sindicales: semana de 40 horas, vacaciones pagadas, aumento general de los salarios.

Teniendo en cuenta las disparidades de situación y de nivel de vida creadas por las condiciones del empleo y el freno que representaba la masa de los sin trabajo, los periodos de crisis económicas profundas son periodos de debilidad del movimiento obrero. Acorralado, a la defensiva, choca con una fuerte resistencia patronal, ya que la salvaguarda de los beneficios se convierte en cuestión de vida o muerte y su restauración en una imperiosa necesidad.

Las organizaciones obreras, debilitadas, difícilmente consiguen movilizar la masa de los trabajadores. Los parados escapan a su influencia y el temor a perder un trabajo, de estabilidad precaria, retiene a los activos. La crisis actual nos proporciona otra prueba de esto, a pesar de la combatividad de una minoría contra el cierre de las empresas o la liquidación de un sector industrial (por ejemplo, la siderurgia). No es sino en el momento en que se esboza la recuperación cuando se liberan las decepciones acumuladas, las aspiraciones ahogadas y se dibujan fuertes movimientos reivindicativos. Con la



reactivación de la vida económica y el aumento del número de puestos de trabajo, las fuerzas obreras se reagrupan y pasan al asalto para reconquistar el terreno perdido y, a veces, incluso, para rebasar las posiciones de partida.

En 1936, este movimiento se amplió gracias a la intensa lucha política antifascista desatada después del golpe de estado frustrado del 6 de febrero de 1934. Para muchos los dos combates eran indi-

sociables: reducir la crisis era también ganar la batalla al fascismo, apuntalado, en parte, sobre ella.

El estudio de las crisis subraya la importancia, el peso de la coyuntura corta en la existencia de las luchas obreras. El presente pesa más sobre su comportamiento que el movimiento largo y su organización. Incluso si se sueña con un porvenir radiante, la movilización necesaria para su realización se ve frenada por las exigencias del presente.

Algunos aportes estadísticos de la crisis de 1929 en Francia

	1	2	3	4	5	6		
	Efectivos de establecimientos industriales y comerciales de más de 100 personas	Duración del trabajo	Actividad en número de horas	Índice de salarios por hora	Índice de precios al por menor consumo	Índice del poder de compra del salario semanal	Índice de desempleados socorridos (miles)	Índice de la producción industrial
1931	92,5	95,8	88,6	101,3	97,2	103,00	54,6	127
1932	80,7	91,1	73,6	94,4	89,9	105,3	273,8	99
1933	79,4	93,7	74,3	97,3	85,2	107,0	276,3	93
1934	76,9	93	71,4	96,4	82,1	112,0	341,6	85
1935	73,5	92,7	68,2	94,9	76,0	118,4	425,8 ²	73
1936	74,1	95,5	70,8	105,2	79,8	128,5	433,7	70
1937	78,6	84,3	66,2	144,9	99,7	118,8	351,3	66
1938	81,2	82,1	66,7	165,5	113,4	117,0	374,1	61
1939	83,2	84,7	70,5	174		(¹)	356,4	

Nota: para 1,2,3,4,5,6, base 100 = 1930

¹ Máximo del poder de compra: índice 119,3 en agosto de 1935; 136,7 en septiembre de 1936. Los índices expresados son los del mes de diciembre de cada año.

² Máximo de desempleados en febrero 1935 = 502.900.

**ESTRUCTURA POR EDAD DE LOS
DESEMPLEADOS**

Distribución de los salarios totales %	% del total de de- sempleados		
	1931	1936	
Menos de 20 años	16,1%	13,64%	5,73%
20-29 años	31,66	28,04	20,86
30-39	20,71	19	22,65
40-49 años	13,58	15,3	19,33
50-59 años	10,73	15,54	18,47
más de 60 años	6,31	10,27	13,45

**INDICES ANUALES DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL POR RAMAS
100 = 1928**

	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938
Minas	104	94	83	86	88	86	85	87	89
Textil	94	80	74	89	78	81	86	88	84
Cuero	89	82	73	89	67	71	81	73	74
Metalurgia	100	82	58	67	64	65	70	85	68
Metal	109	89	69	79	74	73	78	88	74
Químicas	106	95	91	97	97	94	99	105	102
Alimentación	109	114	114	109	111	104	100	99	103
Energía eléctrica	119	109	105	115	119	125	132	144	152
Construcción	128	119	103	95	85	81	82	79	78

**PORCENTAJE DE DESEMPLEADOS EN RELACION A LA POBLACION ACTIVA
DE LA PROFESION CONSIDERADA**

Profesión	%	Profesión	%
Agricultura	0.35%	Empleados	5.2 %
Industrias extractivas	0.59%	Metalurgia	6.36%
Industrias químicas	1.12%	Cueros y pieles	7.1 %
Servicios domésticos	2.37%	Construcción	9.58%
Industrias de la alimentación	2.91%	Madera	9.62%
Industrias del vestido	3.83%	Transporte	15 %
Industria textil	5.53%	Obreros no especializados	26.6%

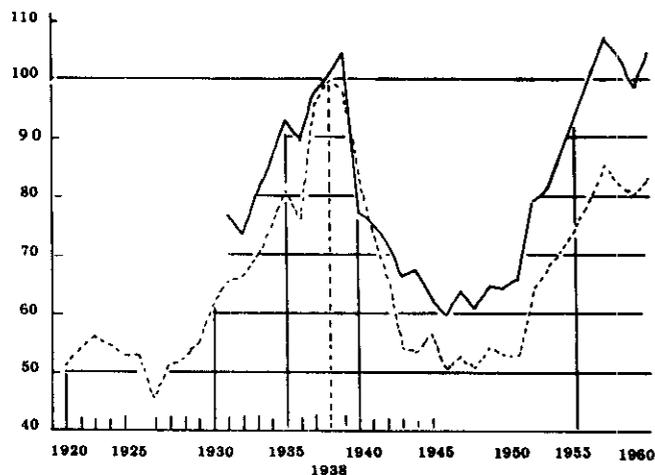


Fig. 20. Evolución en la industria del metal
1. Del índice del salario por hora real directo de 1920 a 1960; 2. Del índice del salario semanal real directo de 1931 a 1960. (Base 100 en 1938), (sin correcciones)

Fig. 21.. Precio al por mayor y al por menor de 1931 a 1939 (base 100 en 1930)

Índice mensual



Fig. 22. Evolución de los honorarios reales brutos de los funcionarios. Índice 210 (185 nat) desde 1930 con referencia a 1914 (base 100 en 1938)

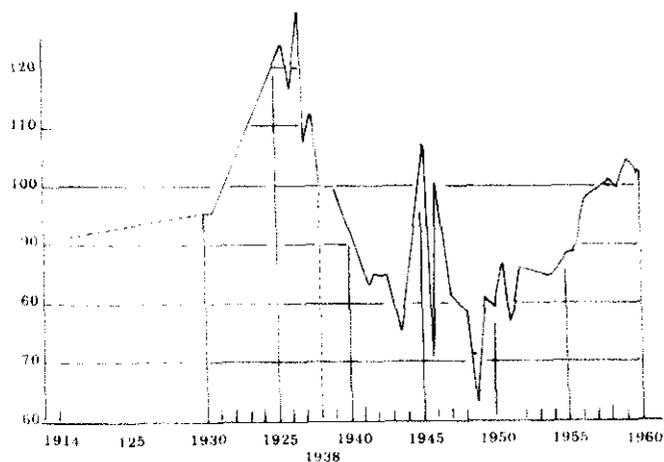


Fig. 23. Salarios por hora y salarios semanales de 1931 a 1939. (Base 100 en 1930)

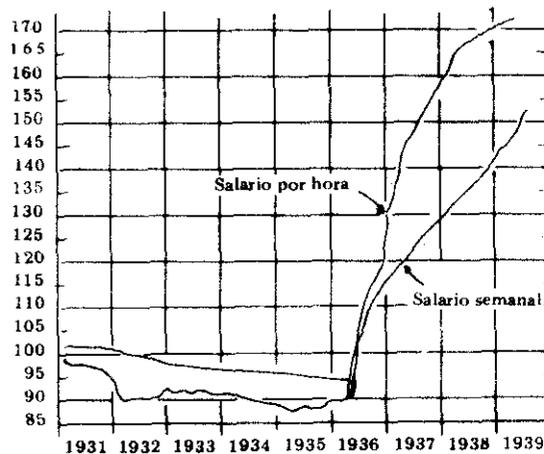


Fig. 24. Poder de compra del salario por horas y del salario semanal de 1931 a 1939 (base 100 en 1930).

